



Capítulo 31

El deslumbrante destello que había reclamado la extensión blanca como la nieve, captando la mirada de todos, duró solo un instante fugaz. Cuando pasó ese breve instante, el campo nevado, dejando atrás solo polvo y una tormenta de nieve, volvió una vez más a su estado ceniciento.

Todo quedó en silencio. Un silencio tan profundo que incluso la más mínima respiración parecía prohibida. Solo el débil sonido de la grava y el polvo desmoronándose llenaba el espacio, mientras los vivos miraban a Alon con expresiones variadas.

Los ojos de los soldados estaban llenos de asombro. Los ojos de los caballeros estaban llenos de esperanza. Sin embargo, Alon, el destinatario de esas miradas de asombro y esperanza, se limitó a mantener una expresión inexpresiva. Para ser más precisos:

«Por favor, por favor, por favor».

Rezaba con fervor. Deseaba sinceramente que con este golpe, el Dios Exterior fuera aniquilado. Pero...

«Ah».

Al oír un murmullo de pesar procedente de alguien cercano, Alon se dio cuenta de que su plegaria no había llegado al cielo. Un gigante se erguía allí, con los brazos levantados triunfalmente, mirando hacia la puesta de sol con expresión de alegría. Un enorme agujero le atravesaba el pecho.

[Impresionante].



Una voz baja. La visión del gigante, sonriendo alegremente a pesar de tener el corazón atravesado, llenó tanto a los soldados como a los caballeros de una reverencia que trascendía el miedo. Pero para Alon, era un sentimiento de desesperación infinita.

«Se acabó».

Su ataque había logrado efectivamente asestar un golpe directo a Ulthultus. Sin embargo, el problema era que solo había destruido el corazón, en lugar de aniquilar todo el cuerpo.

Configuración de privacidad

«... ¿Era insuficiente mi potencia de fuego?».

Hablando objetivamente, para alguien que acababa de alcanzar el tercer nivel de magia, el hecho de que pudiera reunir este nivel de potencia de fuego se debía a varios factores. Entre ellos, las restricciones desempeñaban un papel importante. El uso de frases babilónicas y el poder bestial eran restricciones claras, pero esta vez, las restricciones que se había impuesto eran aún más limitadas.

De hecho, designar una «especie» o un «enemigo específico» en una restricción amplifica el poder puro de la magia en más de un 100 % y un 200 %, respectivamente, incluso en los juegos. Además, el tiempo dedicado al encantamiento, que normalmente sería imposible para un hechizo ofensivo, se había prolongado hasta varias decenas de segundos, lo que le permitía producir este nivel de potencia de fuego solo porque el oponente no podía evitar el ataque.



Al preparar una magia auxiliar que establece las coordenadas durante el inicio del hechizo, lo que permite un nivel de potencia de fuego aún mayor, finalmente había podido lanzar un hechizo tan poderoso.

En resumen, la magia de hacía un momento era la carta de triunfo más poderosa y única de Alon en ese momento. Por lo tanto, al haber fallado este ataque, la derrota de Alon era inevitable. Su ataque había destruido el corazón del Dios Exterior, pero destruir solo el corazón no haría que el Dios Exterior desapareciera.

Como para demostrarlo, Ulthultus se erguía orgulloso en el mismo lugar, aún con una amplia sonrisa. Su cuerpo estaba cubierto de quemaduras y tenía un enorme agujero en el pecho, pero esa majestuosa sonrisa permanecía intacta.

[Ah, ya veo. Así que aún conservabas tu voluntad].

Murmurando palabras que solo Alon podía oír, el gigante habló en tono críptico, lo que hizo que Alon bajara las manos que había juntado en un sello.

Incluso en ese momento, los efectos de la poción de mayor grado seguían restaurando su cuerpo. Aunque todavía se sentía incómodo, se había recuperado lo suficiente como para poder moverse, pero eso no significaba gran cosa. Alon, que había agotado toda la magia de su brazalete debido al reciente hechizo, ya no tenía fuerzas para seguir luchando.

Debido a esto, su rostro inexpresivo ocultaba un estado de ánimo sombrío mientras levantaba la mirada con cierta duda ante las siguientes palabras de Ulthultus.

«?»



En ese momento, lo vio. El cuerpo de Ulthultus comenzaba a desaparecer lentamente. Reflejando la luz del sol poniente, el gigante empezó a desvanecerse desde los pies hacia arriba, y Alon puso una expresión de desconcierto.

«¿Se está... desintegrando?».

La idea pasó fugazmente por su mente, pero Alon rápidamente negó con la cabeza. Nunca había visto la disolución de un Dios Exterior de esa manera. El momento de confusión pasó.

[Impresionante, noble. Nunca imaginé que llevarías un «rango» dentro de ti].

Aunque Alon estaba confundido por las palabras del Dios Exterior, siguió escuchando.

iBoom!

Con una gran sonrisa, Ulthultus se sentó pesadamente, apoyando la barbilla en la mano antes de volver a hablar.

[Noble, aunque solo intercambiamos golpes una vez, fue realmente magnífico. Sin duda, el «negro» y el «azul» han elegido bien].

«...?»

Configuración de privacidad

Alon, perplejo por la repentina voz en su cabeza y las misteriosas palabras, sintió una oleada de preguntas. Por supuesto, su rostro permaneció



inexpresivo, sin mostrar ningún signo de sus pensamientos internos, por lo que Ulthultus continuó hablando.

[Puesto que he perdido el duelo, te haré un regalo. También te otorgaré autoridad].

Con una sonrisa.

[Recuérdanos, los que conservamos el misterio y el legado del gran dios olvidado].

En ese momento, casi la mitad del cuerpo de Ulthultus había desaparecido y su desintegración parecía acelerarse. Sin embargo, sonrió aún más cálidamente y volvió a hablar.

[Cuando los «usurpadores» se liberen de sus ataduras, llámame. Invócame por mi verdadero nombre, en lugar de por los falsos títulos despectivos que han difundido].

Continuó.

[Porque te has ganado ese derecho].

Y entonces...

[Llámame...]

Con esas últimas palabras,



[El Dios del Caos y el Desorden].

El accesorio atado a la cintura del Dios Exterior cayó al suelo y él desapareció por completo, dejando solo una sonrisa persistente llena de expectación.

«...?»

Alon, tras presenciar la desaparición total del Dios Exterior, se quedó mirando fijamente el accesorio que había quedado atrás. Bañado por la luz del sol poniente, contempló inexpresivamente el lugar donde había desaparecido el Dios Exterior. Esta imagen llamó la atención de los soldados y caballeros.

Mientras los vivos observaban, la reverencia se extendió entre ellos.

Después de que el gigante desapareciera, la tierra, antes gélida y llena de voces de muertos, quedó en silencio, con solo el viento cortante llenando el vacío. Los inquietos muertos vivientes, incapaces de morir, finalmente habían encontrado la paz, y los vivos comenzaron a reunirse y a recoger los restos de los caídos.

Aproximadamente un día después, tras cumplir su misión de capturar al Dios Exterior, la expedición comenzó a moverse de nuevo, regresando a Caliban.

Aproximadamente dos días después, cuando Alon regresaba con los caballeros, al igual que cuando llegó al norte, se habían producido tres cambios significativos.

«¡Saludos!»



Lo primero era que ahora casi todos los caballeros saludaban a Alon cuando lo veían. Aunque la relación entre magos y caballeros nunca había sido especialmente mala, seguía existiendo cierta rivalidad. Sobre todo porque los magos, más parecidos a los eruditos, se diferenciaban de aquellos que utilizaban la magia exclusivamente para combatir. Aunque su relación había sido algo distante, nunca había habido tal nivel de respeto mutuo.

Sin embargo, a pesar de todo esto, cada vez que Alon salía del carruaje o de la tienda, recibía saludos de todos los que lo rodeaban, independientemente del grupo al que pertenecieran los soldados o caballeros. Este fue el primer cambio significativo que le ocurrió a Alon.

Configuración de privacidad

El segundo:

«Maestro adjunto de la torre».

«Sí, sí...?»

«Solo tengo algo que preguntarte».

«¡Lo que sea, por favor, pregúntame...!»

El malentendido de Penia se había intensificado de alguna manera extraña. Alon, al verla temblar como una hoja en el momento en que le habló, puso una expresión preocupada y dijo.

«Creo que estás malinterpretando algo...».



«¡No estoy entendiendo nada mal...! ¡Eres un mago de segundo nivel, ¿verdad?!».

Penia exageró, con la voz temblorosa y los ojos ligeramente temblorosos, con aspecto lastimero. Pero, aparte de eso, Alon empezó a sentirse un poco desanimado.

«... Soy de tercer nivel».

«¡Ah, es verdad! ¡Eres un mago de tercer nivel! ¡Debo de haberme equivocado...!».

Penia asintió furiosamente ante la voz tranquila, aunque algo indignada, de Alon.

«... Pero ¿por qué el vicemestre de la Torre Azul se dirige con tanto respeto a alguien que solo es de tercer nivel?».

«Oh, eso... ¿es así? ¡Quizás debería empezar a hablar de manera informal...!»

Penia, que ahora hablaba como una muñeca rota, intentó usar un lenguaje informal, lo que hizo que Alon suspirara.

«... Haz lo que te resulte más cómodo».

«Ah, entendido. ¡G-gracias...!»



Penia volvió inmediatamente a hablar con educación, inclinando la cabeza con gratitud. Al recibir su agradecimiento por permitirle seguir utilizando honoríficos, Alon se sintió como una especie de cerebro cruel y pronto habló.

—Por casualidad, ¿sabes algo sobre «el negro» y «el azul»?

«¿No? No sé nada».

«... ¿De verdad?».

«Sí, en serio, no sé nada en absoluto».

Penia negó enérgicamente con la cabeza, como si realmente no supiera nada.

«Si sabes algo, solo dímelo».

«De verdad que no sé nada. Nunca he visto nada negro ni azul».

Su rápida respuesta dejó a Alon sin palabras, preguntándose si siquiera lo había pensado. Al darse cuenta de que no obtendría ninguna información útil de ella, asintió con la cabeza.

«Bueno, pues me voy...».

Mientras prácticamente huía, su boca esbozó una extraña sonrisa, como si escapar de la conversación le produjera una inmensa alegría. Al ver a Penia alejarse corriendo, Alon sintió una extraña punzada de dolor.



Mientras Penia se alejaba corriendo, Alon se fijó en un mago que la observaba con ojos reverentes. Alon recordó las palabras clave pronunciadas por el Dios Exterior.

Configuración de privacidad

«El negro, el azul, el signo y el misterio del gran dios olvidado, el rango, el heredero de la voluntad y la autoridad».

Lo único que Alon pudo deducir de esto fue una cosa:

«El «heredero del signo y el misterio del dios olvidado» es sin duda algo que escuché cuando impuse la restricción a través del anillo... pero, aparte de eso, no sé nada más».

Alon se tocó la cabeza distraídamente. En realidad, había muchas cosas que no entendía. Aunque fue una suerte, seguía sin comprender por qué el Dios Exterior, que no debería haber perecido, había sido destruido por ese ataque.

Y eso no era todo. No podía comprender qué quería decir Ulthultus con «el negro» y «el azul», ni entendía a qué se refería con «rango».

«Si el único rango que conozco en este mundo es el rango divino, pero no puede ser eso, ¿verdad?».

Alon también estaba desconcertado por el verdadero nombre que Ulthultus había revelado: «Dios del Caos y el Desorden». Ese nombre le resultaba demasiado extraño, más propio de una deidad oriental que del dios bárbaro del norte que él conocía, lo que lo dejaba confundido.



«¿Quizás lo entenderé si voy allí?».

Alon sacó el accesorio de su túnica. Era el adorno de cuero, con tres amatistas dispuestas en fila, que había pertenecido al Dios Exterior, Ulthultus, no, al «Dios del Caos y el Desorden». En el juego, este era un objeto que se obtenía tras derrotarlo, y su efecto era duplicar exactamente el daño infligido por el usuario.

Sin embargo, al equiparlo, el daño recibido también se duplicaba, lo que llevó a los jugadores a llamarlo el «cinturón de cañón de cristal». Cuando Alon miró el interior del adorno, pronto vio una frase inscrita allí.

«Al heredero de la voluntad, dirígete a la antigua ciudad de Kahara».

Al ver estas letras, que en principio no deberían haber existido en el cinturón, Alon dedujo fácilmente que se trataba del regalo que había dejado el Dios Exterior y comenzó a pensar.

«... Llegar allí no será difícil».

La antigua ciudad de Kahara, como su nombre indica, ya no existe en la era actual. Sin embargo, Alon tenía una idea aproximada de su ubicación. Esto se debía a que, en el juego, era una de las mazmorras secretas a las que los jugadores podían acceder una vez que llegaban a la «Colonia».

Así que, mientras Alon regresaba al carruaje mirando la inscripción del cinturón...

«... ¿Estuviste aquí?».



«Ah, Deus».

Se percató de que Deus, que en algún momento había comenzado a seguirlo, tenía la expresión tan inexpresiva como siempre. Al observar a Deus, que parecía tan inmutable como de costumbre, Alon se sintió ligeramente incómodo. Eso se debía a que Deus era el tercer cambio importante que Alon había experimentado tras regresar a Caliban.

Por supuesto, desde fuera, no parecía que Deus hubiera cambiado tanto. Parecía comportarse con un poco más de tensión, pero incluso eso era apenas perceptible, sin diferencias significativas en su aspecto exterior.

Aun así, la razón por la que Alon se sentía un poco incómodo era...

«... Conde».

«¿Qué es?».

Configuración de privacidad

«¿Mato al vicemestre de la torre?».

«... ¿Por qué...?»

«... Le habló de manera informal, conde».

A partir de ese día, Deus se volvió más agresivo al expresar su respeto, lo que incomodaba a Alon.



«No hay necesidad de eso».

«... Entendido».

Aunque no era evidente, Deus parecía algo decepcionado por la respuesta de Alon, lo que dejó a este último con una expresión extraña.

«Bueno, entonces, conde».

«... ¿Y ahora qué?».

«¿Debería dar ejemplo con un par de magos?»

«¿Qué te pasa?»

Alon sintió una oleada de mareo...